



Benediciré las casas en las que mi imagen sea expuesta y venerada.
¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío!

**Entronización del
Sagrado Corazón de Jesús
en el hogar**

*«Hoy ha sido la salvación de
esta casa». Lc 19,9*

Índice

Introducción	1
Triduo preparatorio	2
Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en las familias	11

Introducción

Jesús está a la puerta y llama, desea entrar en nuestro corazón, en nuestra familia, en nuestro hogar, quiere entrar para nuestro bien. El que llama a la puerta es el Amigo del hombre, el único amigo desinteresado y fiel que espera que le abramos para ser Enmanuel, Dios con nosotros.

Nuestro Señor prometió a santa Margarita María de Alacoque bendecir y santificar a las familias que lo entronizaran como Rey: «Estableceré la paz en sus hogares, les daré todas las gracias necesarias a su estado de vida, los confortaré en todas sus aflicciones, bendeciré todas sus empresas».

La entronización busca hacer de nuestra casa una iglesia doméstica, lugar donde se viva el espíritu de la familia de Nazaret, en la que reine el amor, el perdón y la paz. No un lugar de divisiones ni de amor desordenado a las riquezas y el bienestar, sino un lugar donde se vea que Él es el Señor de la casa, identificándonos con su humildad y dulzura, caridad y misericordia.

El Corazón de Jesús es Dios amando con un corazón humano. Junto al Corazón de Jesús siempre está el Corazón de María: «Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa» (Jn 19,27).

Allí donde hay amor está Dios.

El verdadero espíritu de la entronización consiste en considerar que Jesús vive en el hogar, un Jesús con el que se consulta y se comparte toda la vida de familia, un Jesús en cuya presencia se canta, se sufre y se muere, convirtiendo su amor en un alma y su Corazón en un sagrario de los padres y de los hijos. Íntimo y estrecho debe ser el lazo entre los dos tabernáculos, el del altar y el del hogar, el eucarístico

y el familiar; un solo Rey vivo y el mismo Amigo, el mismo Jesús, en el uno y en el otro. Donde se vive esto se comprende el espíritu de la entronización.

Con la entronización, la familia va a poner en primer lugar al Corazón de Jesús y sus intereses para que Él vele también por los suyos y cuide de ella. Darle el lugar que le corresponde es tratar de que todo lo que se viva: sufrimientos, alegrías, trabajos, inquietudes, sea de su agrado y se ofrezca al Señor para la redención de la propia familia y del mundo.

Las familias en las que esté entronizado el Corazón de Jesús deben ser lámparas vivas que lleven la luz de Jesús a los que tienen a su alrededor.

Un buen modo de prepararnos para hacer la entronización del hogar es hacer el triduo que a continuación se propone.

Se festeja con una comida o merienda porque es un día de fiesta.

Triduo preparatorio para la entronización

Por la señal de la Santa Cruz...

Oración preparatoria para todos los días

Sagrado Corazón de Jesús, ven a morar entre nosotros, pues te amamos. Visita nuestro hogar como una vez Tú visitaste a tus amigos en Caná, en Betania, y en el hogar de Zaqueo, el publicano. Nosotros queremos poner a nuestra familia bajo tu protección, y tenerla en íntima unión contigo. Sagrado Corazón de Jesús, Tú eres nuestro más fiel amigo. Nunca nadie nos ha amado como Tú lo has hecho. Y nosotros queremos amarte por aquellos que no te aman, ya que Tú eres nuestro Dios y Salvador. Tú eres también nuestro Rey y Señor. Ya que tantos desprecian tu realeza, queremos la manifiestes en nuestra familia. Toma Tú posesión de este hogar, donde reservamos un trono como lugar de honor para Ti.

Concédenos que el día de la entronización sea para nuestra familia y para Ti un día de gran alegría y el principio de una nueva vida en total sumisión e íntima unión contigo. Queremos abandonar nuestro amor propio desordenado y amar a nuestro prójimo como Tú nos amas.

Corazón de Jesús, te pedimos la caridad de los primeros cristianos, de los apóstoles, y de los mártires. Concédenos que otras familias puedan abrazar tu amor y que así, de familia en familia, quiera todo el mundo someterse a tu realeza.

Inmaculado Corazón de María, modelo perfecto de fidelidad a Nuestro Señor y de unión con Él, extiende y afianza en nuestros corazones y en nuestras familias el reinado de la caridad, el reinado del Sagrado Corazón de Jesús. Amén.

Lecturas para cada día del triduo

La lectura la puede leer un miembro de la familia, dejando un espacio de silencio después de la misma para meditar en lo leído. Si se prefiere se pueden rezar las letanías del Sagrado Corazón de Jesús.

Día primero: Jesús invita a nuestra familia

Del Evangelio según san Lucas (19,1-10)

Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Jesús nos habla

«Yo soy vuestro Señor y vosotros sois mi pueblo». Pero yo ejerzo mi dominio por medio de mi Corazón, de mi Amor.

Deseo ser entronizado, no sólo como dueño de vuestro hogar y de vuestros corazones, sino también como vuestro hermano, como vuestro amigo.

Participaré en vuestra vida diaria, y estaré con vosotros, en vuestras alegrías y cuando os llegue algún sufrimiento.

Soy Jesús, vuestro Salvador, y quiero proteger vuestra familia frente a las fuerzas del maligno que intenta destruirla. Quiero que vosotros, tanto mayores como niños, no caigáis en la esclavitud del pecado, ni en las angustias del miedo, de la preocupación o la tristeza.

Por eso, estoy dispuesto a derramar sobre vosotros mi Espíritu, que os instruirá, para que vuestra alegría sea perfecta y nadie os la pueda arrebat.

Pero yo no forzaré mi entrada en vuestra casa y menos en vuestros corazones. Espero ser invitado. Espero que me digáis: «¡Ven, Señor Jesús! Quédate con nosotros, que te necesitamos».

Si queréis que una imagen mía presida vuestro hogar, que sea para juntarse algunos momentos a rezar ante ella cada día; para hacer de vuestra familia una iglesia doméstica, que irradie su amor y su colaboración de apostolado a favor de la Iglesia universal; para participar con más devoción y más frecuencia en la misa y en la Eucaristía; para conocer más y cumplir mejor el Evangelio; para crecer día a día en santidad.

Te ofrezco mi Corazón herido, rebosante de perdón, de amor, de vida que nunca terminará. ¡Espero tu respuesta!

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Día segundo: Nuestra respuesta al Señor

Del libro del Apocalipsis (3,19-22)

Yo, a cuantos amo, reprendo y corrijo; ten, pues, celo y conviértete. Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Meditación

Ante tanto amor como Jesús nos muestra, Él nos pide que le correspondamos, y esto lo hacemos sobre todo con la consagración.

«Con la consagración ofrecemos al Corazón de Jesús a nosotros y todas nuestras cosas, reconociéndolas recibidas de la eterna caridad de Dios» (Pío XI).

Es tratar de que todo lo que mi familia hace y vive, sufrimientos, alegrías, trabajos e inquietudes sirva al Señor para la redención del mundo.

Conlleva también que nuestra vida doméstica quiera ser reparación para el Corazón herido de Cristo sabiendo que «Dios nos ha amado y los hombres no le amamos, y porque el amor no correspondido merece todavía más respeto y exige por relación de justicia precisamente una reparación» (Pío XII, encíclica Haurietis Aquas) y que «la reparación es que los pecadores vuelvan al Señor tocados por su amor y vivan en adelante con más amor en compensación por su pecado» (Juan Pablo II en Paray-le-Monial). Todo esto vivido en absoluta confianza en Jesucristo, como dice Santa Teresita: «La confianza y nada más que la confianza, es lo que lleva al Amor».

Y esto vivirlo cada instante de nuestra vida, cada latido de nuestro corazón y renovarlo con el ofrecimiento de obras cada mañana.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Día tercero: ¿Qué hace el Corazón de Jesús cuando nos consagramos a Él?

Del Evangelio según san Lucas (10, 38,42)

Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Meditación

Con la entronización, el Corazón de Jesús viene a nuestras casas y a nuestra vida, toma posesión de ellas y las transforma si le dejamos. Nuestra casa ha de ser como la de Betania, en la que vivían los hermanos Marta, María y Lázaro. En una ocasión Jesús se hospedó en ella. Mientras Marta se afanaba para acoger a Jesús, María estaba a sus pies, escuchándole. Si acogemos a Jesús en nuestros hogares es para servirle de corazón, y también para escuchar su palabra, de modo que le agrademos con nuestra vida y cumplamos su voluntad. En otra ocasión Lázaro había muerto, y las hermanas Marta y María pidieron la presencia de Jesús. El Señor, en una manifestación impresionante de su poder sobre el mal y la muerte, devolvió la vida a Lázaro. Cuando nos consagramos como familia al Corazón de Jesús, y le acogemos en nuestra casa, Él nos llena con su amor, nos enseña con su palabra, y volvemos de la muerte a la vida. Le hablamos con la confianza con la que se habla a un amigo, le presentamos nuestras necesidades como cuando acudimos a Alguien que todo lo puede y que quiere favorecernos, y el Señor nos enseña la sabiduría de la Cruz, que es fuerza de salvación para todo el que cree. Todo se renueva, todo es nuevo, porque Jesús ha venido a darnos vida, y vida en abundancia. Incluso lo que parece que no tiene solución el Señor lo transforma, para que podamos vivir siempre alabándole y dán-

dole gracias porque en todo le podemos reconocer, amar y servir. El Señor nunca nos abandona, y nos manifiesta que no hay otro Omnipotente fuera de Él. En Él confiamos, y le pedimos que venga a nosotros su Reino.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Peticiones

Señor nuestro Jesucristo, que prometiste: «Pedid y recibiréis», acepta las súplicas que ahora te presentan los miembros de esta familia:

Para que imitemos a la Sagrada Familia de Jesús, María y José en el espíritu de oración, obediencia y trabajo. Roguemos al Señor

R/. Te rogamos, óyenos.

Para que seamos fieles al compromiso que vamos a adquirir con el Corazón de Jesús consagrándonos a Él y nunca nos volvamos atrás. Roguemos al Señor. R/.

Para que aceptemos con alegría y cumplamos con perseverancia lo que Dios nos pida a cada uno de nosotros. Roguemos al Señor. R/.

Para que Jesús nos vaya concediendo un corazón como el suyo y crezcamos cada día en el amor a Dios y en el amor entre nosotros. Roguemos al Señor. R/.

Para que frecuentemos con provecho espiritual los sacramentos de la confesión y comunión, y estos nos den fuerza para colaborar con la Iglesia para la redención del mundo. Roguemos al Señor. R/.

Por el Sumo Pontífice, para que le otorgues gracias de santidad y le asistas con tu Espíritu en el gobierno de la Iglesia. Roguemos al Señor. R/.

Por los obispos, los sacerdotes, los religiosos y los seglares, para que sean siempre fieles a la doctrina de la Iglesia. Roguemos al Señor. R/.

Cada uno puede añadir peticiones que necesite, bien diciéndolas en alto o dejando un momento de silencio.

Oremos. Oh, Dios, que en el Corazón de tu Hijo, herido por nuestros pecados, te has dignado regalarnos misericordiosamente infinitos tesoros de amor; te pedimos que, al rendirle el homenaje de nuestra piedad, manifestemos también una conveniente reparación. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Letanias al Sagrado Corazón de Jesús

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial.

R/. Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo.

R/. Ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo.

R/. Ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios.

R/. Ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,

R/. Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen María por el Espíritu Santo. R/.

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios. R/.

Corazón de Jesús, templo santo de Dios. R/.

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo. R/.

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo. R/.

Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad. R/.

Corazón de Jesús, santuario de la justicia y del amor. R/.

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor. R/.

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes. R/.

Corazón de Jesús, digno de toda alabanza. R/.

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones. R/.

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. R/.

Corazón de Jesús, en quien reside toda la plenitud de la divinidad. R/.

Corazón de Jesús, en quien el Padre se complace. R/.

Corazón de Jesús, en cuya plenitud todos hemos recibido. R/.

Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados. R/.

Corazón de Jesús, paciente y lleno de misericordia. R/.

Corazón de Jesús, generoso para todos los que te invocan. R/.

Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad. R/.

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados. R/.

Corazón de Jesús, triturado por nuestros pecados. R/.

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte. R/.

Corazón de Jesús, traspasado por una lanza. R/.

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo. R/.

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra. R/.

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra. R/.

Corazón de Jesús, víctima por los pecadores. R/.

Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan. R/.

Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren. R/.

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos. R/.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. R/. Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. R/. Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. R/. Ten piedad de nosotros.

Jesús, manso y humilde de corazón, R: haz nuestro corazón semejante al Tuyo.

Oración

Dios omnipotente y eterno, mira el Corazón de tu querido Hijo y las alabanzas y satisfacciones que te ofreció en nombre de los pecadores, y concede propicio el perdón a los que imploramos tu misericordia, en el nombre de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Entronización del Sagrado Corazón de Jesús

CONSAGRACIÓN DEL HOGAR AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Sagrado Corazón de Jesús, que has manifestado a santa Margarita María de Alacoque, apóstol de tu devoción, el deseo de reinar sobre los hogares cristianos, quiero proclamar hoy tu reinado más absoluto sobre el mío. Quiero vivir en adelante de tu vida, quiero que me guíen las virtudes por las cuales tú has prometido la paz en la tierra, quiero arrojar lejos de mí todo lo que me aparta de ti.

Tú reinarás sobre mi inteligencia, por la sencillez de mi fe. Tú reinarás sobre mi corazón, por el amor sin reserva que se consumirá por ti, y que mantendré con la recepción frecuente de la Eucaristía.

Dígnate bendecir mis empresas espirituales y temporales, alejar mis inquietudes, santificar mis alegrías, aliviar mis penas.

Si tuviera la desgracia de afligirte, recuérdame que tú eres bueno y misericordioso para con el pecador arrepentido. Y cuando llegue el momento de mi partida, ayúdame a aceptar a tu voluntad, con la esperanza de que un día, en el cielo, cantaré eternamente tus misericordias.

Corazón Inmaculado de María, glorioso patriarca san José, dignate presentar esta consagración, y yo recordarla todos los días de mi vida.

¡Viva el Corazón de Jesús, mi Rey y mi Señor! Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA ENTRONIZACIÓN

Sagrado Corazón de Jesús, te doy gracias por las bendiciones que derramas sobre mi casa. Sea para ti un lugar donde encuentres tu morada, tu descanso y tu delicia. Me entrego a ti, me confío y abandono a tu Amor.

Te doy gracias por la misericordia que has dispensado, pues me has elegido para que repare la ingratitud de los hombres.

Acepto el honor de que presidas mi casa. Te adoro y me alegro porque compartes mis alegrías, mis fatigas y mis inquietudes. No soy digna de que entres en mi casa; pero tú has pronunciado la palabra que me salva y me has mostrado el amor de tu Corazón. Tengo sed de ti, y en la herida de tu costado encuentro el agua viva que brota hasta la vida eterna. Permanece conmigo, pues deseo amarte y hacer te amar. Llena el mundo entero de tu amor.

Ven, Señor Jesús, pues amo a la Virgen María, la Madre que tú me has dado. Concédeme guardar tus palabras en mi corazón, y hazme disponible a tu gracia como ella. Ven a ocupar con tu presencia los vacíos que la desgracia y la muerte han dejado en mi casa. Amigo fiel, si tú hubieses estado aquí en las horas de dolor y de duelo, mis lágrimas habrían sido menos amargas. Quédate conmigo, pues ya se hace tarde, y el mundo me quiere envolver con sus engaños, pero yo quiero estar contigo, que eres el Camino, la Verdad y la Vida, mi único Rey y Señor.

Amado, bendito, y glorificado sea para siempre en esta casa el Sagrado Corazón de Jesús. Venga a nosotros tu Reino. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino.

Corazón Inmaculado de María, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

San Juan evangelista, ruega por nosotros.

Santiago Apóstol, patrón de España, ruega por nosotros.

San Francisco de Asís, ruega por nosotros.

San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.

Santa Margarita María de Alacoque, ruega por nosotros.

Viva el Sagrado Corazón de Jesús, por los siglos de los siglos. Amén.

CONSAGRACIÓN DEL HOGAR AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

Corazón Inmaculado de María, Madre del Corazón de Jesús, Reina y Madre de esta casa, me consagro enteramente a ti.

Reina sobre mí, para que reine el Corazón de tu Hijo en mí y en mi entorno, como ha reinado en ti y por ti.

Reina sobre mí para que sea tuya en la prosperidad y en la adversidad, en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte.

Vela sobre mí y presérvame del orgullo y de la impureza que tanto te disgustan. Deseo reparar las muchas ofensas cometidas contra Jesús y contra ti. Quiero invocar sobre mi casa, sobre los hogares de la patria y del mundo entero, la paz de Cristo en la justicia y en la caridad.

Deseo imitar tus virtudes, por la práctica de la vida cristiana, y por la comunión frecuente y ferviente. Acepto los sacrificios que encuentro en la vida y los ofrezco al Corazón de Jesús por tu Corazón Inmaculado, en espíritu de reparación y de penitencia.

A los Corazones de Jesús y de María, amor, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

